

Atenuación en narrativas orales: estudio variacionista en hablantes de Santiago de Chile¹

Mitigation in oral narrations: variationist study on Santiago de Chile speakers

Javier González Riffo

UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ
CHILE

jgonzalezr@ucsh.cl

<https://orcid.org/0000-0002-7916-1397>

Recibido: 2-12-2021 / **Aceptado:** 11-8-2023

DOI: 10.4151/S0718-0934202401150861

Resumen

En este trabajo se realiza un análisis variacionista del empleo de recursos de atenuación en narraciones orales de experiencia personal construidas individual y conversacionalmente por hablantes de Santiago de Chile. Para esto, se sigue el modelo expuesto en González Riffo y Guerrero González (2017), quienes clasifican los recursos de atenuación según tres ejes pragmáticos: ‘certeza’, ‘veracidad’ y ‘estima’. Los factores extralingüísticos corresponden al sexo de los informantes, su grupo socioeconómico y el tipo de construcción narrativa. Se contrastan 36 narraciones individuales y 54 narraciones conversacionales (o co-construidas). Los resultados muestran que los hablantes del grupo socioeconómico alto atenúan más que los de los grupos bajo y medio; las mujeres atenúan más que los hombres en narraciones individuales; y en las conversacionales aquellas construidas por dos hombres presentan menos atenuadores que las construidas por dos mujeres y un hombre y una mujer. Por último, es posible observar que en las narraciones individuales los hablantes atenúan menos que en las conversacionales, lo que se explicaría por una ‘validación conversacional’ que es apreciable en las últimas.

Palabras clave: atenuación, narraciones individuales, narraciones conversacionales, sociolingüística variacionista, sociopragmática

Abstract

In this study, we have carried out a variationist analysis of the use of mitigation resources in oral narrations of personal experiences both individually and conversationally constructed by speakers from Santiago de Chile. For this purpose, we have followed the model proposed in González Riffo and Guerrero González (2017), who have classified the mitigation resources in three pragmatic axes: ‘certainty’, ‘veracity’, and ‘esteem’. The extralinguistic factors are the informants’

sex, their socioeconomic status, and the type of narrative construction. We have contrasted 36 individual narrations and 54 conversational (or co-constructed) narrations. Results have shown that speakers from high socioeconomic status mitigate more than those in medium or low status; females mitigate more than males in individual narrations; and, in conversational narrations, females mitigate less in those constructed by two males in comparison with those constructed by two females or a male and a female. Lastly, it is possible to observe that in individual narrations speakers mitigate less than in conversational narrations, which can be explained by a ‘conversational validation’ that can be found in the latter.

Keywords: mitigation, individual narrations, conversational narrations, variationist sociolinguistics, sociopragmatics

INTRODUCCIÓN

La atenuación, según Cestero y Albelda (2020), se entiende como un recurso retórico comunicativo cuya función es proteger, suavizar o reparar potenciales perjuicios a la imagen social propia o ajena. Siguiendo a las autoras, se expresa por medio de mecanismos de lenguaje vago, como ocurre con el uso de ‘como’ en <tengo como tres perros>; o directamente reduciendo la fuerza ilocutiva de un acto de habla. Su estudio ha cautivado el interés de varios investigadores, lo que se ha traducido en varias publicaciones, números especiales en algunas revistas de la disciplina y en proyectos de investigación internacionales, como, por ejemplo, el PRESEEA_ATENUACIÓN (‘Guía de Estudios de la Atenuación’ en los corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América, PRESEEA).

En este contexto, se podrían establecer al menos tres ejes de investigación sobre el tema que nos aboca. En primer lugar, la atenuación ha sido descrita desde su variación situacional para dar cuenta de su carácter pragmático. En esta línea, la atenuación ha sido relacionada con la cortesía lingüística y con la coloquialidad e inmediatez comunicativa (Briz & Albelda, 2013) y, asimismo, se le ha opuesto al fenómeno de ‘intensificación’, con el que establecería un continuum (Albelda & Estellés, 2021). En segundo lugar, se hallan los estudios de atenuación en géneros discursivos, desde donde se ha descrito la variación de los recursos de atenuación según el género discursivo en que se insertan. Así, se cuenta con estudios especialmente relacionados con el componente argumentativo presente en distintos géneros (v. gr. Estrada & Zárate, 2017; Guerrero et al., 2020; Infante & Flores, 2017; Rodríguez Alfano, 2018).

Por último, Cestero y Albelda (2012) proponen una línea de trabajo sobre la variación social de la atenuación, lineamiento en que se posicionan los estudios de carácter variacionista (Albelda, 2018; Cestero, 2012a, 2012b, 2017; Molina Martos, 2005; Samper, 2013, 2017, 2018).

Pese a que las investigaciones con enfoque variacionista, basadas en entrevistas semidirigidas, han sido productivas para abordar la atenuación, es necesario precisar

que se han planteado ciertos cuestionamientos hacia dicho instrumento de recolección de datos, en particular porque la entrevista sociolingüística no daría cuenta del contexto interaccional tal como ocurre en la comunicación cotidiana (Norrick, 2000; Thornborrow, 2012). En este sentido, cabe complementar y contrastar datos que pueda arrojar el estudio del comportamiento lingüístico derivado de entrevistas semidirigidas con otros géneros que pongan de relieve el carácter dialógico de la interacción. En este trabajo, esto se traduciría en estudiar tanto narraciones individuales como también conversacionales (co-construidas o diádicas). De igual forma, el estudio de la atenuación desde una perspectiva sociolingüística considerando distintos géneros discursivos aportaría con datos que en Chile aún son escasos, especialmente en contraste con distintas comunidades de España (Albelda, 2018; Cestero, 2017; Molina Martos, 2005; Samper, 2013, 2017, 2018).

En consecuencia, en este trabajo nos proponemos responder si existe variación en el uso de atenuadores en narraciones orales de experiencia personal generadas por hablantes de Santiago de Chile según el tipo de construcción narrativa, el sexo, la relación de sexo entre los interactuantes y el grupo socioeconómico de los hablantes. Para esto, se combinan los métodos de la sociolingüística variacionista con los de la sociolingüística interaccional, de tal forma que se pueda explorar una dimensión más amplia de este fenómeno pragmático-discursivo.

1. Marco teórico

1.1 Narraciones y sociolingüística

Las narraciones de experiencia personal son, en términos de Labov (1972), secuencias verbales de proposiciones en que se relatan experiencias pasadas que, según el narrador, efectivamente ocurrieron. Se trata de discursos que ilustran preceptos identitarios, tanto en lo individual como en lo comunitario, debido a que en su construcción opera el principio de egocentrismo (Labov, 2013), que permite dar cuenta de cómo los sujetos recrean, moldean y negocian significados sobre su propia vida y de sus relaciones con los demás. Por esta razón, han sido estudiadas desde diferentes disciplinas, como la psicología y el trabajo social (v. gr. Contrera, 2006; Pacheco & Suárez, 2008; Pedraza et al., 2009).

En lingüística, el estudio de las narraciones ha estado fuertemente vinculado a la sociolingüística, aunque no de forma exclusiva. Esto se debe al potencial que tienen las narraciones para captar el vernáculo (Labov, 2013), es decir, el estilo con que se comunican las personas cuando no se sienten sistemáticamente observadas. Como el variacionismo utiliza la entrevista sociolingüística para elicitar muestras de habla vernacular, las narraciones son capitales para superar la denominada ‘paradoja del observador’.

Ya en Labov y Waletzky (1967) se adelantaba la macroestructura de las narraciones: estas se componen del resumen, la orientación, la acción de complicación, la evaluación, el resultado o resolución y la coda. Guerrero González (2014) en su estudio en el habla de Santiago de Chile, evidenció que se trata de una estructura variable, pues la aparición de cada elemento, así como su posición dentro del relato, es sensible a la variación social.

Sin embargo, autores como Norrick (2000), Goodwin (2007) y Juzwick (2012) han enfatizado la relevancia de considerar el aspecto interaccional en el estudio de las narraciones. El cuestionamiento subyace de la idea de que, si bien la superación de la paradoja del observador permite que la narración —y la entrevista en general— tenga un carácter vernacular, aun así por medio de la entrevista sociolingüística no se estaría elicitando una muestra de habla tal y como realmente los hablantes hablan cotidianamente, esto es, en un contexto interaccional que la vida cotidiana sí ofrece. En esta línea, habría que considerar los aportes de la etnometodología, del análisis de la conversación y de la pragmática, entre otras disciplinas. En Guerrero González (2019) se ilustra cómo las diferencias de superficie de las narraciones son sensibles al tipo de construcción narrativa.

Pese a lo anterior, no se ha revisado la interacción en relación con factores sociales. Si bien se reconoce que la conversación se organiza racionalmente en secuencias que son ordenadas, organizadas y metódicas (cf. Sacks, 1992), constituyendo un sistema subyacente que considera información verbal y no verbal (Seedhouse, 2013), estas perspectivas se han enfocado en los participantes y su contexto situacional más que en el contexto social. Por consiguiente, surge la sociolingüística interaccional como una aproximación cualitativa al análisis de la interacción y que se propone como un campo que establece un diálogo entre la lingüística, la antropología y la sociología (Gordon, 2011). Esta halla su marco conceptual inicial en los aportes de Gumperz (1982), quien desde antropología lingüística entiende la lengua como constitutiva de la realidad social y cultural. Desde esa base, el autor defiende que en la conversación los hablantes realizan inferencias conversacionales para identificar los indicios de contextualización, los que indican cómo debe ser interpretado aquello que los hablantes dicen. Lo anterior es posible debido a que los participantes de la interacción manejarían convenciones de contextualización (Gumperz, 1982), lo que de alguna forma representa un cierto orden en las interacciones pese a su heterogeneidad intrínseca, presupuesto que coincide con las ideas de Sacks (1992). Desarrollos posteriores indican que estos indicios no solo revelarían orientaciones sobre el modo en que debe ser interpretada la información, sino que también expresarían detalles interpersonales respecto de los participantes de la interacción (Tannen, 2005 [1984]).

El carácter social del lenguaje constituye una concepción en la que coinciden tanto la sociolingüística variacionista como la sociolingüística interaccional. Sin embargo, la principal diferencia entre ambas recae en la perspectiva cuantitativa de la primera y en

el uso de técnicas cualitativas en la segunda. Esto se debe a que, según Gumperz (1982), para estudiar la variación y el cambio lingüístico se debe considerar un análisis de los procesos que se suscitan en la conversación cara a cara. En este contexto, el paradigma cuantitativo se circunscribiría a grupos sociales, mientras que el cualitativo, propiciado por la sociolingüística interaccional, se concentraría en los usos individuales de la lengua. Pese a esto, ambos paradigmas no serían opuestos, sino más bien complementarios (Gordon, 2011), dado que una aproximación cualitativa permitiría entregar más detalles sobre la construcción de los significados sociales a través de secuencias verbales (Kotthoff, 2011).

1.2 Atenuación

La atenuación constituye una categoría pragmática junto con la intensificación (Briz, 2001 [1998]). Esto, porque, a juicio de Briz (2007), se trata de una estrategia de distancia lingüística que utilizan los hablantes para conseguir un acercamiento social con otros sujetos. En esta línea, los mecanismos de atenuación deberían cumplir con la función de suavizar los mensajes de los hablantes. Esto ocurriría, por ejemplo, con el uso de ciertos actos de habla indirectos, como el dar una orden por medio de una pregunta (“¿me podrías acercar la sal?” en lugar de “acércame la sal”).

Para Briz y Albelda (2013), la atenuación constituye una categoría pragmática cuyo uso varía según el contexto situacional de la interacción. En este contexto, los autores proponen factores que pueden incidir en el uso de estos mecanismos, los que, a nuestro parecer, podemos agrupar en tres dimensiones: interpersonales (mayor o menor relación de igualdad social y mayor o menor relación vivencial de proximidad entre los interlocutores), genéricos (mayor o menor cotidianidad temática, marco o espacio interaccional más o menos cotidiano, mayor o menor planificación y tono más o menos informal) y pragmáticos (fin más o menos interpersonal). Estas ideas les son útiles a los autores para proponer un continuum entre dos ejes, uno de coloquialidad y mayor inmediatez comunicativa y otro, por el contrario, de formalidad y menor inmediatez comunicativa. Consecuentemente, Briz y Albelda (2013) dilucidan que, a mayor formalidad, mayor también es el uso de atenuadores, puesto que los hablantes tendrían mayor preocupación por cuidar su imagen en esos escenarios. Sin embargo, Cestero y Albelda (2012, 2023) proponen que el uso de mecanismos atenuantes no solo varía situacionalmente, sino también socialmente.

Ya sea para estudiar la variación sociolingüística o la variación situacional de la atenuación, es necesario conceptualizar un modelo que recopile los recursos que sirvan para atenuar. En español, en esta tarea es capital el trabajo de Briz y Albelda (2012), quienes además se basan en el trabajo de Albelda y Cestero (2011) para relacionar los tipos de recursos atenuantes con funciones pragmáticas determinadas, a saber: autoprotección, prevención y reparación de la imagen pública. Esta propuesta ha sido retomada en otros trabajos posteriores (v. gr. Albelda et al., 2014; Cestero &

Rodríguez, 2021; Villalba, 2018). Como es posible notar, la noción de imagen es esencial y transversal en todas las funciones de la atenuación (Albelda, 2016). Desde una perspectiva variacionista, la atenuación ha sido estudiada en varias comunidades, como bien detallan los trabajos de Cestero y Albelda (2020, 2023). Entre estas investigaciones, cabe destacar el trabajo de Albelda et al. (2020), quienes, haciendo uso de los materiales PRESEEA, contrastan el uso de atenuadores en entrevistas sociolingüísticas de hablantes pertenecientes a cuatro comunidades de habla: Madrid, Las Palmas, Valencia y Santiago de Chile. Es importante recordar, sin embargo, que el uso de atenuadores y sus particulares es sensible también al género discursivo (cfr. Albelda & Mihatsch, 2017; Estellés & Cabedo, 2017). Este trabajo, a diferencia de los anteriores, se concentra en la narración de experiencia personal.

En el modelo laboviano, para que una narración sea reportable —digna de ser contada—, ha de ser poco creíble (Labov, 2013), lo que supone una tensión entre reportabilidad y credibilidad que, de no subsanarse, en la interacción podría conllevar un daño en la imagen, en términos de Goffman (1967), del narrador. En este contexto, son los recursos de evaluación (Jiménez, 2006; Labov & Waletzky, 1967; Shiro, 1998), los que permiten equilibrar esta tensión al validar la historia como verdadera. En nuestra lectura, la atenuación sirve como recurso de evaluación para mantener un equilibrio armónico en el contexto de esa tensión (González Riffo & Guerrero González, 2017), pues ha sido descrita como una estrategia de distanciamiento lingüístico que se utiliza con el fin de conseguir un acercamiento social con otros sujetos (Briz, 2007). En este sentido, en este trabajo se sostiene que en las narraciones la atenuación no obliga a mitigar semánticamente ‘lo dicho’ —el ‘dictum’—, sino que el foco está más bien en la mitigación de las potenciales consecuencias negativas en la imagen del narrador que tendría el no equilibrar la tensión reportabilidad/credibilidad, para lo cual la mitigación semántica es, entre otros, un posible recurso.

En este sentido, González Riffo y Guerrero González (2017) proponen una serie de recursos atenuantes observables en narraciones conversacionales y ofrecen una sistematización de tales recursos, los que se organizan en tres ejes pragmáticos que atienden a la tensión antes referida. Estos ejes son ‘veracidad’, en que se clasifican los recursos que respaldan la verdad de la historia; ‘certeza’, que mitigan el compromiso con la precisión de los datos; y ‘estima’, en que los recursos asociados no atienden al relato, sino más bien a la persuasión relativa a la relación entre los interlocutores/narradores.

2. Metodología

2.1 Corpus

El corpus que utilizado en este estudio se compone de 90 narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile (Prieto, 1995-1996)² cuyas

edades oscilan entre los 35 y 54 años³³. Del total de narraciones, 36 de ellas son individuales (un solo narrador) y pertenecen al corpus PRESEEA de Santiago de Chile, mientras que las 54 restantes son conversacionales (dos narradores) y provienen del proyecto FONDECYT 111500074.

Las narraciones del corpus PRESEEA se han elicitado por medio de la entrevista sociolingüística. En esta, una sección corresponde a la elicitación de narraciones orales grabadas, en que se les pregunta a los informantes por anécdotas referidas a algunas temáticas, como eventos paranormales, situaciones amorosas, vacaciones, entre otras. Con el fin de controlar variables intervinientes, como el cansancio, de cada entrevista se selecciona la narración mejor desarrollada en los términos labovianos; esto es, aquellas que se caracterizaran por una mayor complejidad estructural en la superficie narrativa, lo que se traduce en la ocurrencia de rasgos estructurales definidos. En el proceso de entrevista, el objetivo era superar la paradoja del observador, de modo que los entrevistadores debieron entrevistar a alguien con quien tuviesen una relación de proximidad y debieron, además, generar un ambiente de confianza durante la entrevista.

Los mismos criterios empleados para la recolección del corpus PRESEEA se han utilizado para el de narraciones conversacionales. En este caso, no se ha utilizado la entrevista sociolingüística, sino que más bien se ha utilizado el método de intervención narrativa (Fonseca et al., 2013). A través de este método, a dos informantes que guardan una relación de cercanía se les solicita que narren conjuntamente una experiencia que hayan vivido juntos.

2.2 Población y muestra

Cada uno de estos corpus se organizó para el estudio en cuotas por afijación uniforme. Se establecieron dos factores sociales: sexo y grupo socioeconómico. En relación con el primero, es preciso relevar que ambos corpus no son estrictamente comparables, toda vez que, mientras los materiales PRESEEA se organizan de acuerdo con el sexo del informante, las narraciones conversacionales se clasifican de acuerdo con la relación de sexo de los hablantes en tres grupos: hombre-hombre, mujer-mujer y hombre-mujer. Con respecto al segundo factor social en estudio, como el corpus PRESEEA se organiza originalmente según el factor nivel de instrucción y no grupo socioeconómico, los datos de los informantes se postestratificaron. De esta forma, los corpus se organizan como se detalla en las siguientes tablas:

Tabla 1. Tabla de distribución de los informantes en el corpus de narraciones individuales

Grupo socioeconómico	Hombres 34-54 años	Mujeres 34-54 años	Totales
Bajo (B)	6	6	12
Medio (M)	6	6	12
Alto (A)	6	6	12
Totales	18	18	36

Tabla 2. Tabla de distribución de los informantes en el corpus de narraciones conversacionales

Grupo socioeconómico	Hombre-Hombre (H-H)	Hombre-Mujer (H-M)	Mujer-Mujer (M-M)	Totales
Bajo (B)	6	6	6	18
Medio (M)	6	6	6	18
Alto (A)	6	6	6	18
Totales	18	18	18	54

2.3 Procesamiento de los datos

El análisis del corpus constó de etapas definidas que pretendían dar cuenta, primero, de la frecuencia de uso de los recursos atenuantes organizados en los tres ejes pragmáticos propuestos en González Riffo y Guerrero González (2017): ‘veracidad’, ‘certeza’ y ‘estima’. Para esto, se consideraron las observaciones de Albelda (2010), Briz y Albelda (2013) y Albelda et al. (2014), quienes señalan que para la determinación del carácter modal de un determinado potencial recurso se debe observar, en suma, el segmento desencadenante, el segmento atenuante y el segmento atenuado. Asimismo, la unidad de análisis utilizada en este trabajo fue la cláusula, cuestión que difiere con otros trabajos variacionistas en otras variedades de la lengua española en que se utiliza el acto de habla. Esto se debe a que en dichas investigaciones trabajan con gran parte de la entrevista sociolingüística y no únicamente con los discursos narrativos, que es el segmento que nosotros analizamos. Así, nuestro trabajo se enfocó en un apartado en que suele disminuir considerablemente la participación del entrevistador, por lo que el narrador suele transmitir gran cantidad de información de forma continuada, lo que podríamos considerar como un macroacto de habla. En este escenario, con el fin de neutralizar la extensión del relato, que podría estar relacionada con la utilización de un mayor número de recursos atenuantes⁵, proponemos un índice que evidencia el promedio del número de ocurrencias de un tipo específico o de varios recursos de atenuación por cada cláusula presente en el relato. En concreto, los pasos metodológicos fueron los siguientes:

1. Se identificaron los recursos atenuantes de cada narración haciendo uso de los criterios especificados por Albelda et al. (2014) y Villalba (2018).
2. Se categorizaron según eje pragmático: ‘veracidad’, ‘certeza’ o ‘estima’.

3. Se tabularon las frecuencias considerando las variables en estudio: tipo de construcción (individual/conversacional), sexo (hombre/mujer para individuales y hombre-hombre/hombre-mujer/mujer-mujer para conversacionales) y grupo socioeconómico (alto/medio/bajo).
4. Se procesaron estadísticamente los datos.

Para el análisis inferencial, se realizaron pruebas de Anova multifactorial que consideren los factores externos en estudio —tipo de construcción, sexo y grupo socioeconómico—. Para los casos en donde las interacciones entre factores fueron significativas, se realizó como post hoc una prueba t con método de holm. Se utilizó el software R (R Core Team, 2015) con estos fines.

3. Resultados

En esta pesquisa se propuso responder a si existe variación sociolingüística en el uso de atenuadores en narraciones de experiencia personal por hablantes de Santiago de Chile. Para determinar la sensibilidad a la variación, se estudiaron tres factores: tipo de construcción narrativa (individual o conversacional), sexo del hablante (hombre/mujer en individuales y hombre-hombre/hombre-mujer/mujer-mujer en conversacionales) y su grupo socioeconómico (bajo, medio o alto). Asimismo, se consideraron tres ejes pragmáticos que explican la intención de tales mecanismos, explicados en la propuesta de González Riffo y Guerrero González (2017). Algunos ejemplos que surgieron del análisis son los que siguen⁶:

- (1) M1: no / y este tal por cual debe estar con...

M2: con la polola

M1: unas minas...

M2: estaba con la polola / claro

M1: **“no / debe estar con una polola / no / es que lo voy a subir y bajar / no puede ser / no sé qué”** y entonces venía y le digo **“y tú / no fuiste a clases”** y me- porque yo lo hice salir / y me dice **“eh / sí / es que tenía sueño”** y yo le digo **“¿estás solo?” / “sí” / “a ver”** y empecé a revisar...

M2: a todas partes...

M1: cocina baño...

M2: debajo hasta debajo de la cama / qué loco (M-M02B)

- (2) E: tú cuenta y si es largo no importa / I: me- me metieron en una villa que era/ del-/ del barrio alto **podríamos decir** y / en un pasaje / donde seguramente todos trabajan porque/ yo sabía [que] no había nadie / y de repente me veo con cuatro/ con cuatro ¡ah no!/ el personaje que [iba] al lado/ me pegó con un tonto de goma en la cara po / puta y yo sentí el pen- me hizo tira la mejilla / me dejó sangrando huevón (SCHI_H22_051)

(3) I: cuando tuve / cuando tuve dieciocho años me acuerdo que me dio una- / me enfermé del pulmón / por lo mismo / **porque yo me sacaba la cresta trabajando** / no comía / eeh en ese tiempo **tu papá se portaba como las huevadas conmigo también** / y yo / trabajaba y trabaja / y le pagaba a la vieja que me cuidaba al- / al P / la vieja culiada me lo cuidaba como las huevadas (SCHI_M21_019)⁷.

En el ejemplo (1) aparecen destacadas en negritas varias secuencias de discurso referido, recurso consistente en que el hablante reproduce textualmente o con sus palabras algo que dijo otra persona. Tales eventos son parte de los episodios narrados. Su carácter atenuante se puede deber a distintas finalidades: o bien podría utilizarse para responsabilizar a un otro por algún acontecimiento criticable, o bien podría servir como justificación o como explicación de alguna actitud o actividad que reporte el narrador o bien podría servir como forma de validar la historia como verdadera (Labov, 1972; Labov & Waletzky, 1967), comportándose como un recurso de evaluación narrativa, ya que también permitiría dotar de realismo a la historia (San Martín & Guerrero González, 2013). Cabe recordar que en el contexto de la tensión credibilidad/reportabilidad, descrita en 2.2, el no validar la historia como verdadera repercutiría en la evaluación que tenga el oyente no solo de la historia, sino también de la imagen pública del narrador. De esta manera, se trataría de un recurso que operaría en el eje pragmático de ‘veracidad’.

El ejemplo (2) presenta destacado en negrita el uso de la construcción perifrástica modal “podríamos decir”. Como verbo modal, tiene por objetivo reducir el compromiso del hablante con ‘lo dicho’. Como recurso del eje pragmático ‘certeza’, supone un distanciamiento con elementos particulares de una información dada, como puede ser datos temporales y espaciales o, como ocurre en (2), con categorías semánticas. Con el objetivo de no faltar a la verdad, pues lo contrario podría amenazar la imagen pública del hablante, este último prefiere matizar su compromiso por medio de mecanismos que no lo comprometan con el detalle de lo narrado. En el ejemplo citado el hablante no es categórico en su descripción de la villa en que ocurrió el suceso relatado (él es taxista y trasladaba entonces a un pasajero). Ante la posibilidad de no ser su descripción precisa, o bien porque el narrador prevé que esa descripción puede ser negativa, el informante reduce su compromiso con lo dicho.

En (3) se observan varios mecanismos de atenuación que se relacionan con el eje de ‘estima’. En esta categoría se concentran las estrategias relativas al contacto con el interlocutor y/o con el co-narrador, no con la historia narrada. Por ello, estas estrategias no necesariamente matizan semánticamente la estructura proposicional del enunciado, sino que más bien buscan conmover al interlocutor para evitar una amenaza a la propia imagen. Así, en este ejemplo se observan secuencias justificativas de la propia conducta que además incluyen recursos de intensificación, los que permiten dar mayor fuerza al atenuador (González Riffo, 2021) producto del fin

argumentativo que persiguen las justificaciones (Guerrero et al., 2020). En la narración referida, la hablante justifica el por qué no ha estado tan presente en la vida de su hija, situación que bien podría ser juzgada por otros sujetos. Para evitar efectos perlocutivos adversos, utiliza estrategias atenuantes que no atañen directamente a la historia narrada, sino más bien a la relación que tiene con aquellos que pueden atacar la imagen pública. Las intensificaciones de ítemes léxicos de polaridad negativa asignados a un sujeto particular de la historia permiten también reducir la culpabilidad de la informante y provocar en el oyente un compromiso tal que se alinee con ella y, en consecuencia, no ponga en duda su imagen positiva —la de buena madre—, disminuyendo de esta manera la posibilidad de que la imagen social se vea comprometida.

3.1 Factor tipo de construcción

El factor tipo de construcción narrativa es el que contrasta los dos corpus en estudio: el de narraciones individuales y el de narraciones conversacionales. Considerando que se ha descrito que la atenuación es favorecida por contextos de menor coloquialidad e inmediatez comunicativa (Briz & Albelda, 2013), se podría hipotetizar que las narraciones individuales podrían tratarse de discursos más atenuados. Esto, porque la entrevista sociolingüística, si bien pretende superar la paradoja del observador y conseguir una muestra de habla natural, mantiene al informante en un rol particular, que es justamente el de entrevistado. El siguiente gráfico resume los datos obtenidos del análisis.

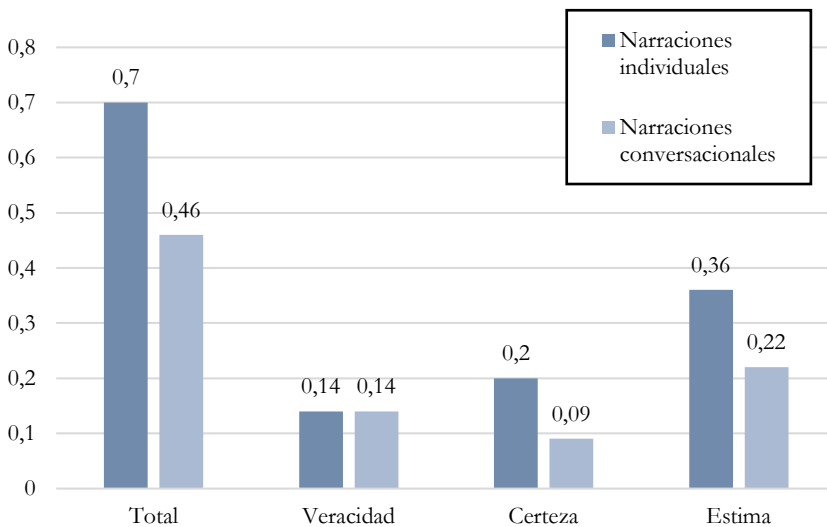


Gráfico 1. Relación entre total de atenuadores por cláusula y tipo de narración

Con estos datos, se ha comprobado la hipótesis señalada con anterioridad: las narraciones elicitadas por medio de entrevista sociolingüística favorecen la atenuación. Tanto es así, que los datos demuestran que, en promedio, cada diez cláusulas se identifican siete atenuadores, en contraste a las conversacionales, en que cada diez cláusulas se observan menos de cinco atenuadores. La correlación aquí observada es estadísticamente significativa [$F(1, 268) = 15,44; p < 0,001$]. Se propone que estas diferencias guardan relación precisamente con las características de ambos tipos de narraciones: en las individuales el narrador debe evaluar más su historia, ya que está relatando una historia que, en ese contexto de interacción, solo él ha vivido. Por esto, es más probable que sienta amenazada su imagen pública. En contraposición, en las narraciones conversacionales la presencia de un co-narrador que ha vivido la misma historia podría ser argumento suficiente para dar como validada la historia. Asimismo, la posibilidad de confirmar la información inmediatamente disuade de atenuar el discurso. Se trataría, a nuestro juicio, de una suerte de ‘validación conversacional’: la presencia de sujetos que comparten una experiencia a la que se hace referencia en el discurso sirve de aliciente para comprometerse discursivamente con la narración.

En lo relativo a la interacción entre el tipo de construcción y el eje pragmático de los atenuadores, los datos son significativos [$F(5, 264) = 15,98; p < 0,001$]. En concreto, en el análisis de cada eje, las diferencias en las frecuencias son significativas para el eje de ‘certeza’ ($p=0,015$) y para el eje de ‘estima’ ($p < 0,001$), pero no así para el eje de ‘veracidad’ ($p=0,866$). Los primeros dos ejes presentan la misma relación que el total de atenuadores: el fenómeno es más frecuente en las narraciones individuales. Como se explicó, las diferencias del eje de ‘certeza’ se pueden deber a la posibilidad de confirmar la información inmediatamente o, incluso, a que, producto de esta ‘validación conversacional’, la precisión queda relegada a una posición de menor interés. Algo similar se puede sostener para el eje de ‘estima’: se hace menos necesario persuadir al oyente, incluso aunque el integrar un co-narrador posibilite utilizar recursos atenuantes en dos direcciones —con este mismo y con el oyente—.

3.2 Factor grupo socioeconómico

La variación sociolingüística relacionada con el factor grupo socioeconómico suele asociarse a cuestiones de actitud y prestigio como “... consecuencia de la existencia de barreras sociales y de distancia social, de la misma manera que se explica la diferenciación diatópica como consecuencia de la distancia y las barreras geográficas” (Silva-Corvalán & Enrique-Arias, 2017, p. 128). El Gráfico 2 sintetiza el análisis relativo a este factor.

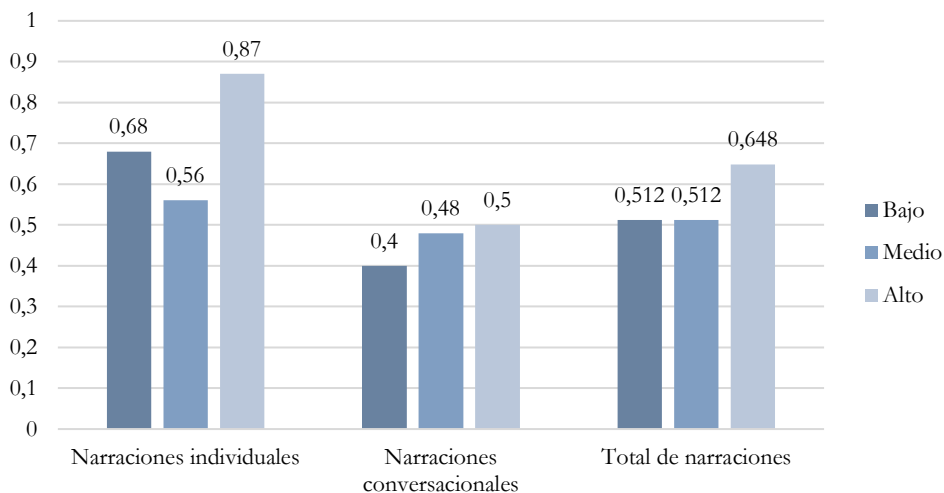


Gráfico 2. Relación entre uso de atenuadores, factor grupo socioeconómico y tipo de narración

En general, se observa que, tanto en narraciones individuales como conversacionales, así como también en el total de las narraciones, los hablantes del grupo socioeconómico alto atenúan más que el resto. La diferencia se acentúa en las narraciones individuales, únicas en ser estadísticamente significativas [$F(2, 30) = 4,707$; $p=0,016$] (para conversacionales, [$F(2, 45) = 1,499$; $p=0,234$], y para el total de narraciones, [$F(2, 267) = 2,244$; $p=0,108$]). En estas narraciones, los hablantes de esas características muestran una frecuencia de 0,87 atenuadores por cláusula, lo que es equivalente a poco menos de nueve atenuadores en promedio cada diez cláusulas. La diferencia es de casi dos atenuadores cada diez cláusulas con el grupo que le sigue, el bajo, y de poco más de tres con el grupo medio.

Este resultado es comparable con los de Cestero (2012b, 2015) y con los de Albelda et al. (2020), quienes destacan que en Madrid y en Las Palmas los hablantes de mayor nivel de instrucción suelen atenuar más. Esto, porque ante una potencial amenaza de su imagen sienten el deber de resguardarla mediante el uso de mecanismos como la atenuación. Se podría pensar que estos hablantes prevén un contexto más amenazante o solo son más sensibles a los juicios externos.

3.3 Factor sexo

El factor sexo es de interés particular en esta investigación, pues se trata de un factor que se debe analizar por separado en las narraciones individuales y en las narraciones conversacionales. Esto, porque mientras en las primeras los hablantes se clasifican entre hombre o mujer, en las segundas la clasificación obedece a la combinación entre los sexos de ambos co-narradores. En el siguiente gráfico se

presentan los resultados que se relacionan con las narraciones construidas por un único hablante.

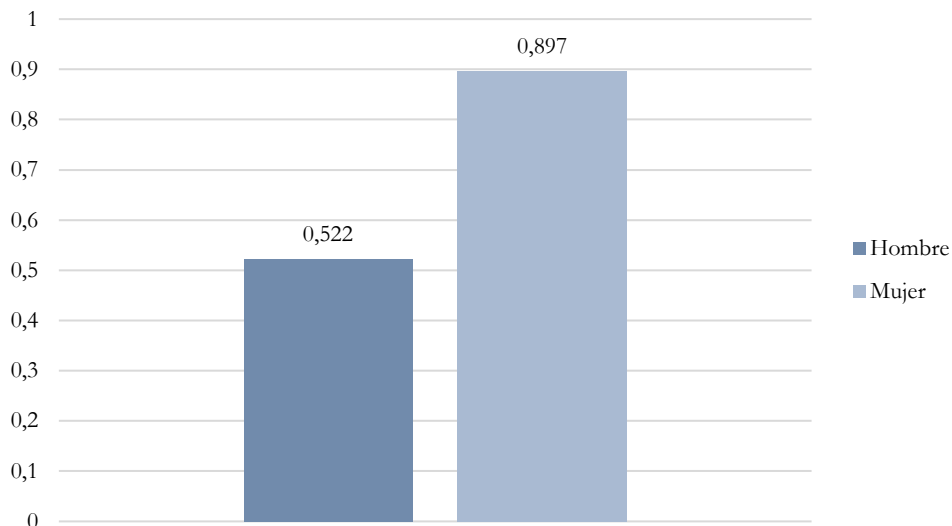


Gráfico 3. Relación entre uso de atenuadores y factor sexo en narraciones individuales

Del Gráfico 3 se desprende que en las narraciones individuales las mujeres atenúan más que los hombres: mientras ellas utilizan, en promedio, nueve atenuadores cada diez cláusulas, ellos solo atenúan cinco veces. Se trata de diferencias estadísticamente significativas [$F(1, 30) = 21,621$; $p=0,001$]. Estos datos son interesantes toda vez que el estudio de Guerrero González (2021), realizado sobre entrevistas sociolingüísticas del PRESEEA de Santiago de Chile, evidenciaba mayor atenuación en los discursos de hombres. En este sentido, es posible hipotetizar sobre la relación entre el sexo de los hablantes y el género discursivo, pues el trabajo de Guerrero se realizó sobre entrevistas sociolingüísticas completas.

El estudio del factor sexo es también interesante si se compara con otros estudios sobre atenuación en comunidades hispanohablantes. Pese a que no son estudios estrictamente comparables, entre otras cosas porque el género discursivo, la unidad y las categorías de análisis son distintas, en Madrid y Valencia (Albelda et al., 2020; Cestero & Albelda, 2012) se ha atestiguado que el patrón es el inverso, pues en esas comunidades los hombres atenuarían más que las mujeres, al igual que en Santiago de Chile si se considera la entrevista sociolingüística completa y contrario a lo que ocurre en Valencia y en Las Palmas, que evidencian un patrón similar al que se describe en este trabajo. Lo que arroja este estudio permite dar cuenta de un comportamiento particular que se da en la comunidad santiaguina para las narraciones de experiencia personal, especialmente en la consideración de la atenuación como recurso de evaluación narrativa.

Para el caso de las narraciones conversacionales, el análisis inferencial también arrojó contrastes que son estadísticamente significativos [$F(2, 45) = 3,321; p=0,045$]. El Gráfico 4 sintetiza los resultados.

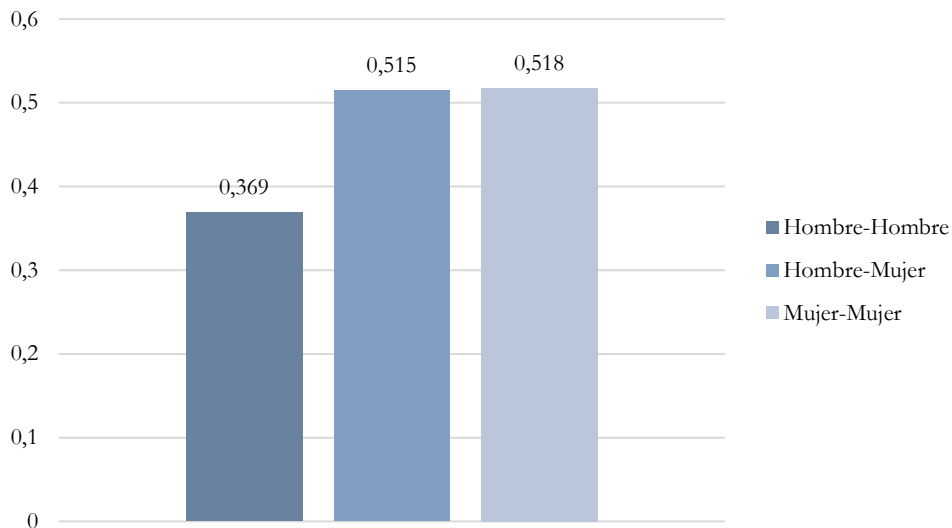


Gráfico 4. Relación entre uso de atenuadores y factor sexo en narraciones conversacionales

Del gráfico anterior, se destaca que las interacciones entre dos hombres son distintas a las interacciones entre dos mujeres y entre un hombre y una mujer. En estas últimas dos, los valores son bastante similares: aproximadamente cinco atenuadores por cada diez cláusulas, lo que contrasta con el valor de las narraciones co-construidas por hombres, de, en promedio, entre tres y cuatro atenuadores por cada diez cláusulas. A la luz de la idea de la ‘validación conversacional’, propuesta en este mismo artículo, un dato como este podría dar cuenta de una eventual adecuación discursiva por parte de los hablantes mediada por el contexto interaccional.

Se podría pensar que estas diferencias entre las narraciones entre hombres frente al resto podría ser producto de la presencia de la mujer en la interacción. Esto, porque, como se ha demostrado en las narraciones individuales, las mujeres atenúan bastante más que los hombres. Sin embargo, siendo los promedios de frecuencias de las interacciones hombre-mujer y mujer-mujer similares, parecería más adecuado hipotetizar que es el hombre quien cambia su comportamiento lingüístico según si este narra con alguien de su mismo sexo o del sexo contrario. Futuros estudios que con una muestra más amplia analicen esta particularidad podrían dar más luces sobre este fenómeno.

Por último, diferencias como las ya descritas también son discutibles a propósito de la idea de ‘armonía interpersonal’ (González Riffo & Guerrero González, 2017), la que se manifiesta precisamente por medio del establecimiento de lazos de solidaridad

y empatía entre los interlocutores. Así, la idea de que las mujeres atenúan más que los hombres refuerza la premisa de que ellas se preocupan más precisamente por la armonía. Esto, porque la defensa de la propia imagen y de la del otro permite evitar el conflicto.

CONCLUSIONES

En esta pesquisa se ha estudiado el uso de atenuadores en narraciones de experiencia personal de hablantes santiaguinos, cuyas edades oscilaban entre los 34 y los 54 años, en relación con tres factores: el sexo, el grupo socioeconómico del informante y el tipo de construcción narrativa. Se sostiene que la atenuación guarda relación con la tensión entre credibilidad y reportabilidad descrita por Labov (2013), pues el que un hablante no equilibre esa tensión podría implicar perjuicios a su imagen pública, razón por la cual debe evaluar constantemente su relato haciéndolo tan creíble como memorable. Se ha utilizado aquí el concepto de ‘atenuación’ con el objetivo de dar cuenta de uno de los tantos recursos de evaluación discursiva cuyo uso permite evitar perjuicios perlocutivos negativos, los que finalmente terminan afectando la imagen pública del narrador.

Del análisis realizado, se desprenden algunos de los aspectos más relevantes:

- En cuanto al factor tipo de construcción narrativa, se constató que los hablantes atenúan más en narraciones individuales que en narraciones conversacionales. Se postula que esta diferencia obedece a las circunstancias interaccionales en que se enmarca el acto comunicativo: cuando se trata de una narración individual, el hablante sentiría más presión por argumentar la veracidad de su historia, mientras que en las conversacionales habría una suerte de ‘validación conversacional’ en que la presencia de un otro que comparte la misma experiencia narrada serviría como forma de validación. Asimismo, esta presencia haría del acto comunicativo uno más coloquial, por lo que la protección de la imagen no tendría la misma relevancia que en las narraciones individuales.
- En cuanto al factor grupo socioeconómico, los datos revelaron que los hablantes del grupo socioeconómico más alto atenúan más que los medios y bajos. Se trata de una constante en ambos tipos de narraciones.
- En cuanto al factor sexo, son las mujeres las que atenúan más que los hombres, lo que coincide con descripciones que caracterizan a la mujer por un comportamiento más cortés y de mayor preocupación por las relaciones armónicas. Esto, entendiendo que el perjuicio a la propia imagen o a la de un otro podría llevar problemas justamente interpersonales. En las narraciones conversacionales, llama la atención que las narraciones elaboradas por dos hombres distan de las de dos mujeres o las de un hombre con una mujer. Las frecuencias observadas podrían ser indicio de una posible adecuación discursiva

por parte de los hombres en relación con el sexo de la persona con quien interactúa.

Para finalizar, vale destacar la relevancia de considerar el contexto interaccional en estudios que describan la variación sociolingüística, pues permite tener más datos sobre la naturaleza del cambio lingüístico y del comportamiento de las comunidades de habla. Asimismo, datos como estos se pueden complementar a futuro con estudios que aborden la comunicación no verbal y elementos paraverbales como la entonación. De esta manera, se puede tener un panorama más completo de los recursos atenuantes y de cómo los hablantes recrean y negocian su propia identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda, M. (2010). ¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado. En F. Orletti y L. Mariottini (Eds.), *(Des)cortesía en español*. Universitá Roma Tre/ Stockholm University. Programa EDICE.
- Albelda, M. (2016). Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática. *RILJ: Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14(1), 19-32.
- Albelda, M. (2018). Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo. *Cultura, lenguaje y representación*, XIX, 7-29.
- Albelda, M. y Cestero, A. (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español Actual*, 96, 121-155.
- Albelda, M. y Estellés, M. (2021). De nuevo sobre la intensificación pragmática: revisión y propuesta. *Estudios Románicos*, 30, 15-37.
- Albelda, M. y Mihatsch, W. (2017). *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. Iberoamericana Vervuert.
- Albelda, M., Briz, A., Cestero, A., Kotwica, D. y Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (Es.Por.Atenuación). *Oralia*, 17, 7-62.
- Albelda, M., Cestero, A., Guerrero González, S. y Samper, M. (2020). Variación sociopragmática y geolectal en el uso de la atenuación. *Lengua y Habla*, 24, 1-53.
- Blas Arroyo, J. L. (2005). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Cátedra.
- Briz, A. (2001 [1998]). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología*. Ariel.

- Briz, A. (2007). Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *Lingüística Española Actual*, 29(1), 5-40.
- Briz, A y Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomázein*, 28, 288-319.
- Cestero, A. (2012a). Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid estudio sociopragmático. En T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas y A. Veiga Rodríguez (Coord.), *Cum Corde et in Nova Grammatica: Estudios Ofrecidos a Guillermo Rojo* (pp. 233-246). Universidad de Santiago de Compostela.
- Cestero, A. (2012b). Estudio sociolingüístico de la atenuación en el corpus PRESEEA-Madrid. En A. Cestero, I. Molina y F. Paredes (Eds.), *La Lengua, Lugar de Encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la Alfal* (pp. 1897-1906). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Cestero, A. (2015). La atenuación lingüística en el habla de Madrid: un fenómeno sociopragmático variable. En A. Cestero, I. Molina y F. Paredes (Eds.), *Patrones Sociolingüísticos de Madrid* (pp. 365-412). Peter Lang.
- Cestero, A. (2017). La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos. *RILCE*, 33(1), 57-86.
- Cestero, A. y Albelda, M. (2012). La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, 77-124.
- Cestero, A. y Albelda, M. (2020). Estudio de variación en el uso de atenuación I: hacia una descripción de patrones dialectales y sociolectales de la atenuación en español. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 53(104), 935-961.
- Cestero, A. y Albelda, M. (2023). La atenuación en español: patrones sociolingüísticos y geolectales. Hacia un mapa de la atenuación en español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 94, 95-109.
- Cestero, A. y Rodríguez, L. (2021). *Guía PRESEEA de estudio de la atenuación*. Universidad de Alcalá.
- Contrera, V. (2006). La narrativa en trabajo social: entrevista familiar como espacio de reconstrucción de relatos. *Tendencias & Retos*, 11, 143-151.
- Estellés, M. y Cabedo, A. (2017). La atenuación fónica en entrevistas (proyecto PRESEEA) y en conversaciones (corpus Val.Es.Co): un estudio de campo. *Linred: Lingüística en la Red* 15.

- Estrada, O. y Zárate, G. (2017). Atenuación, género e intensificación en el discurso político: las reacciones mediáticas del caso de una legisladora de Nuevo León, México (2015). *Normas*, 7(2), 125-138.
- Fonseca, J., Rey Riberos, A. y Romero, J. (2013). Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual. *Hallazgos*, 10(19), 133-148.
- Goffman, E. (1967). *Interaccional Ritual: Essays on Face-To-Face Behavior*. Pantheon Books.
- González Riffo, J. (2021). Funciones de la atenuación en el registro académico formal escrito: el caso del derecho y los comentarios de jurisprudencia en Chile. *Normas*, 11(1), 84-99. <https://dx.doi.org/10.7203/Normas.v11i1.21973>. <https://ojs.uv.es/index.php/normas/article/view/21973>
- González Riffo, J. y Guerrero González, S. (2017). Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales. *Lengua y Habla*, 21, 29-44. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/lenguayhabla/issue/view/940>
- Goodwin, C. (2007). Participation, stance and affect in the organization of activities. *Discourse & Society*, 18(1), 53-73.
- Gordon, C. (2011). Gumperz and Interactional Sociolinguistics. En R. Wodak, B. Johnstone y P. Kerswill (Eds.), *The SAGE Handbook of Sociolinguistics* (pp. 67-84). Thousand Oaks.
- Guerrero González, S. (2014). *Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile* [Tesis doctoral]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Guerrero González, S. (2019). Narración individual versus narración conversacional: análisis de las diferencias de superficie. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 6(1).
- Guerrero González, S. (2021). La atenuación lingüística en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *ALPHA*, 52, 53-76.
- Guerrero González, S., Gajardo, C., González Riffo, J. y Reyes, A. (2020). Lo que pasa es que la política se ha puesto farandulera: justificaciones atenuantes de aserciones de opinión en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística*, 42, 247-273.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge University Press.

- Infante, J. M. y Flores, M. E. (2017). Una aproximación a la atenuación y sus recursos en el discurso de políticos mexicanos. Those who Say that Yes without Saying Yes. *Normas*, 7(2). 72-90.
- Jiménez, T. (2006). La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica. *Revista de Investigación*, 60, 157-174.
- Juzwick, M. (2012). Spoken Narrative. En J. Gee y M. Handford (Eds.), *The Routledge Handbook of Discourse Analysis* (pp. 326-341). Routledge.
- Kotthoff, H. (2011). Sociolinguistic Potentials of Face-to-Face Interaction. En R. Wodak, B. Johnstone y P. Kerswill (Eds.), *The SAGE Handbook of Sociolinguistics* (pp. 412-427). SAGE.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (2013). *The Language of Life and Death: The Transformation of Experience in Oral Narrative*. Cambridge University Press.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative Analysis. En J. Helm (Ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts* (pp. 12-44). University of Washington Press.
- Molina Martos, I. (2005). Estrategias de atenuación en el barrio de Salamanca de Madrid. Presentación en *XIV Congreso Internacional ALFAL. Memorias, vol. I, sección 'Dialectología y Sociolingüística'*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Norrick, N. (2000). *Conversational Narrative. Storytelling in Everyday Talk*. John Benjamins.
- Pacheco, A y Suárez, M. (2008). Co-construyendo historias: a la búsqueda de hechos luminosos en los relatos familiares sobre el consumo de drogas. *Interamerican Journal of Psychology*, 42(3), 537-548.
- Pedraza, S., Perdomo, M. F. y Hernández, N. (2009). Terapia narrativa en la co-construcción de la experiencia y el afrontamiento familiar en torno a la impresión diagnóstica de tdah. *Universitaspsychologic*, 8(1), 199-214.
- PRESEEA (2014). Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América. Universidad de Alcalá. <http://preseea.linguas.net>
- Prieto, L. (1995-1996). Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*. Tomo XXXV, 389-398.
- R Core Team. (2015). *R: A language and environment for statistical computing*. Vienna: R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org/>.

- Rodríguez Alfano, L. (2018). La atenuación en justificaciones argumentativas en el corpus Monterrey-PRESEEA. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 6, 219-250.
- Sacks, H. (1992). *Lectures on conversation*. Blackwell.
- Samper, M. (2013). La atenuación lingüística en el español de Las Palmas de Gran Canaria. *LEA*, 35(2), 181-204.
- Samper, M. (2017). Análisis sociolingüístico de la atenuación en el español de Las Palmas de Gran Canaria. En M. Albelda y W. Nihatsch (Eds.), *Atenuación e intensificación en géneros discursivos* (pp. 153-168). Iberoamericana/Vervuert.
- Samper, M. (2018). Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria, *RILCE*, 34(3), 1259-1279.
- San Martín, A. y Guerrero González, S. (2013). Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 46(82), 258-282.
- Seedhouse, P. (2013). Conversational Analysis. En R. Bayley, R. Cameron y C. Lucas (Eds.), *The Oxford Handbook of Sociolinguistics* (pp. 283-287). Oxford University Press.
- Silva-Corvalán, C. y Enrique-Arias, A. (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Shiro, M. (1998). *Los pequeños cuentacuentos. El desarrollo de las habilidades narrativas en niños de edad escolar*. Universidad Central de Venezuela.
- Tannen, D. (2005 [1984]). *Conversational Style: Analyzing Talk Among Friends*. Oxford University Press.
- Thornborrow, J. (2012). Narrative Analysis. En J. Gee y M. Handford (Eds.), *The Routledge Handbook of discourse analysis. Routledge Handbook in Applied Linguistics* (pp. 51-65). Routledge.
- Villalba, C. (2018). Atenuación: algunas claves metodológicas para su análisis. *Normas*, 8(1), 306-316.

NOTAS

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmalingüístico y sociopragmático” (FONDECYT 1200003), a cargo de la Dra. Silvana Guerrero González.

² Prieto (1995-1996) utiliza tres criterios de selección: (1) haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago; (2) haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad; (3) haber nacido en Santiago y haber residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cuatro años en el tramo de 55 años y más y los tres años en el tramo de 35 a 54 años.

³ Según Guerrero González (2014), el grupo comprendido por hablantes de entre 35 a 54 años es el más sensible a la variación en Santiago de Chile. La definición de los grupos etarios se basa en que este grupo conforma una ‘etapa vital’ (Blas Arroyo, 2005), en que los hablantes comparten situaciones más o menos similares. En este caso, se trata de hablantes que se encuentran en pleno desarrollo de su vida laboral.

⁴ Este proyecto, desarrollado entre 2015 y 2017, tuvo como propósito estudiar la co-construcción de narraciones de experiencia personal en relación con los factores génerolectal y sociolectal, en una muestra de hablantes de Santiago de Chile.

⁵ Por ejemplo, una narración que consiste en diez cláusulas puede presentar siete recursos atenuantes (discurso - atenuado), mientras que otra de solo cinco cláusulas podría estar constituido de tres recursos (discurso + atenuado). Si bien el primero presenta una mayor ocurrencia de mecanismos, es el segundo el que está más atenuado, puesto que consideramos la extensión de la misma narración. Así, emulamos lo realizado por otras investigaciones que también han tenido este fenómeno como objeto de estudio, reemplazando al acto de habla como unidad lingüística de análisis.

⁶ La transcripción es ortográfica. Se resguardan los nombres propios. El ejemplo (1) pertenece al corpus conversacional y los ejemplos (2) y (3) al PRESEEA. Para todos ellos, las barras oblicuas (/) indican pausas, mientras que las comillas (“”) se utilizan para dar cuenta de discurso referido.

⁷ En la variedad chilena del español, ‘sacarse la cresta’ es una forma intensificada y coloquial para referir a ‘esforzarse mucho’. Asimismo, ‘huevas’, en este contexto, también refiere a ‘muy mal’ de forma intensificada y coloquial.